

GENERACIÓN XXI: SEBASTIÁN RAMALLO ASENSIO

Catedrático de Arqueología. Director de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena

«Cartagena es modelo mundial de cómo recuperar patrimonio integrándolo en el casco urbano»

Será difícil verle en aquellos sitios a los que la gente va para que se les vea. Sin incurrir en descortesía, Sebastián Ramallo huye de los actos sociales porque prefiere el silencio de una biblioteca, fuente de sus estudios, o la contemplación de un paisaje natural: manantial de su distracción. Decorado con fotografías sobre motivos románicos, en su despacho de la Facultad de Letras se apilan libros allá donde antes hubo un hueco. También aparecen cajas de GPS, CD, DVD y, enrollados en un rincón, grandes mapas sobre los que se plasma o plantea el trabajo que han hecho o harán 'in situ'. No faltan elementos topográficos y un sombrero de paja para protegerse del sol durante las excavaciones.

—¿Dónde excava ahora?

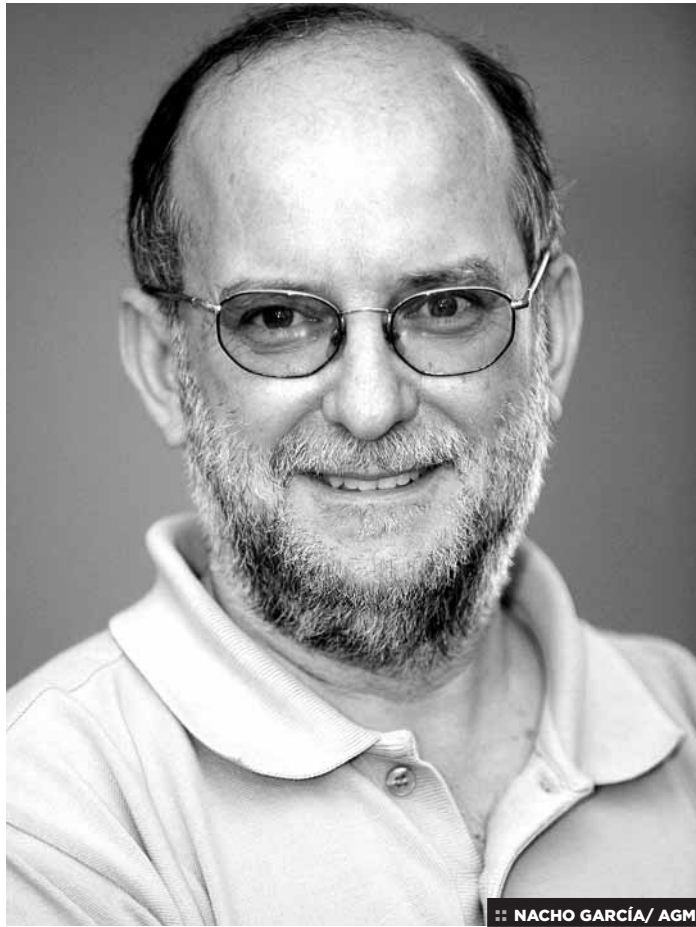
—Seguimos en Cartagena, que es uno de los más importantes centros para conocer la arqueología romana. Hemos pasado de ser una ciudad que no aparecía en los mapas de la Hispania romana a ser una referencia, tanto para la época bárquida (cartaginesa) de la que hoy por hoy los restos de Cartagena son los más importantes del país —por ejemplo la muralla púnica— como para la etapa bizantina, que no se conocía ni en Cartagena y muy poco en la península Ibérica.

—Siempre se ha dicho que la Cartagena actual está edificada sobre nueve capas de culturas antiguas.

—De nueve, no. Más. Que sepamos ya seguro, han empezado a aparecer restos materiales de finales del siglo V antes de Cristo.

—También se ha escrito que en Cartagena estuvieron los fenicios e incluso los Tartessos.

—Desde luego sabemos con seguridad que, con anterioridad a Asdrúbal, en el casco antiguo de Cartagena hay ya un asentamiento, probablemente fenicio. Y a partir de ahí, hasta el siglo XX, todo. Uno detrás de otro. Cartagena es hoy la referencia para los estudios bizantinos, para los estudios bárquidos, para toda la época romano republicana, la romano imperial... Una de mis satisfacciones más recientes fue descifrar una inscripción fragmentada que nos había salido en la construcción del Museo del Teatro Romano que alude al acueducto que llevaba las aguas



— NACHO GARCÍA/AGM

a Cartagena y la sorpresa ha sido que ese acueducto es la referencia más antigua de una obra hidráulica romana que tenemos en España y me atrevería a decir que en todo el Occidente.

—Aparte de reconocimiento científico ¿qué están suponiendo para Cartagena esos descubrimientos?

—Dentro y fuera de España, Cartagena es un modelo, una referencia principal en el proceso de recuperación del patrimonio e integración en un casco antiguo. Creo que realmente ha sido uno de los grandes logros de la arqueología y está contribuyendo como en ningún otro lugar a una revitalización urbana y económica. Nos están llamando desde muchos sitios para explicarles el modelo de gestión y los resultados de esta puesta en valor.

[Al llegar a este punto, Ramallo destaca el hecho de que el cartagenero se ha concienciado del valor de su patrimonio: «Hacer que la ciudad lo sintiera como señas propias de identidad es un logro».]

—Habitualmente se ha temido proyectar un edificio por aparecían restos arqueológicos en el subsuelo.

«La excavación de San Esteban puede ser un buen contrapunto y complemento a la Cartagena romana mostrando el reflejo de una sociedad diferente»

—El ciudadano ha cambiado la percepción que tenía de la arqueología como elemento negativo para el crecimiento. La arqueología ha sido captada como algo positivo para la ciudad. Y Cartagena lo está comprobando.

—Se refiere a la convivencia de los restos antiguos con los modernos.

—Sí. Sin que los restos antiguos supongan un freno a la ciudad moderna. Cartagena tuvo suerte de que en 1956 viniese Pedro Sanmartín Moro, que aparte de arqueólogo era un buen arquitecto. Si se hace una pequeña historia del proceso de adaptación de restos arqueológicos en ciudades, Cartagena tendría que estar en el

primer lugar, sin duda. El descubrimiento y conservación de las columnas de la Morería Baja (1956); la Plaza de los Tres Reyes (1966); la calle del Duque (1968) conservados de forma ejemplar por la Caja del Mediterráneo; la Necrópolis de San Antón (1969) donde se construye el Museo Arqueológico, o sea que realmente hay una tradición gracias a la labor de Sanmartín.

[Al hablar de sus tareas, con voz de moderado sonido y entusiasmo entonación, da la impresión de que, si no existiera el dinero, el profesor Ramallo también dedicaría sus horas al trabajo arqueológico. Pareciera que en él se da la conjunción entre interés genuino y talento individual, lo que siempre da resultados superiores en cualquier labor, precisamente porque la tarea deja de ser un medio para convertirse en un fin. De ahí que hable con similar satisfacción de los descubrimientos en la ermita de La Encarnación (Caravaca) cuyos resultados ha explicado en Roma, Bonn y Perugia y que «a nivel científico quizá haya tenido más repercusión que el Teatro Romano», comenta. Pero la dimensión de los hallazgos de Cartagena —«el impulso de la Fundación Caja Murcia, fue decisivo»— adquirió una gran notoriedad, «que todavía hoy sigue creciendo».]

—Por último ¿qué opina de la excavación de San Esteban, en Murcia?

—El yacimiento de San Esteban ha permitido recuperar a la ciudad de Murcia un retazo de su historia, que viene a completar la visión parcial que aportaban el Museo de las Claras y el Museo de la Muralla de Santa Eulalia, por cierto, bastante desconocido. Combinando los tres sitios se puede perfilar bastante bien la historia de la Murcia islámica y su evolución. Puede ser un buen contrapunto y complemento a la Cartagena romana, mostrando otras concepciones urbanísticas, distinto reflejo de una sociedad diferente, etcétera. No obstante hay que ser conscientes de las dificultades de consolidación y conservación que plantean varias zonas del yacimiento y, ahora, hay que dejar trabajar sin sobresaltos a los técnicos y a las administraciones para buscar la mejor solución posible.

GINÉS CONESA



QUIÉN ES

► **Nombre.** Sebastián Federico Ramallo Asensio.

► **Nacimiento y año.** Murcia, 1958.

► **Estado civil.** Casado con Mila Ros, «extraordinaria arqueóloga y prehistoriadora», apostilla. Dos hijos.

► **Profesión.** Catedrático de Arqueología.

► **Aspiraciones.** Trabajar de la forma más honrada posible y seguir formando buenos profesionales. En el plano privado aspira a tener más tiempo libre «para poder disfrutar de las cosas de nuestro entorno cercano y que, a veces, no valoramos».

► **Aficiones.** Lectura, sobre todo la narrativa contemporánea, viajar (por trabajos arqueológicos y para ver naturaleza) y música.

► **Le agrada.** El tesón, la voluntad y la generosidad de quienes emplean sus conocimientos y su tiempo, de forma altruista, en ayudar a mejorar las condiciones de vida en países subdesarrollados.

► **Le disgusta.** La intransigencia y la envidia «en una sociedad, por desgracia, cada vez más desquiciada».

► **Idiomas.** Alemán, francés e italiano. Inglés (leído y escrito).

► **Creencias.** «Los avances científicos, a pesar de lo poco que aún sabemos, cada vez resuelven más los interrogantes que durante siglos hemos confiado a algo sobrenatural y divino».

► **Breve historial.** Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán (Berlín) Sebastián Ramallo, que fue premio extraordinario de Licenciatura y de Doctorado, ha investigado en Italia y Alemania; ha impartido conferencias y seminarios en varias universidades de España, Italia, Francia, Alemania, Gran Bretaña y Grecia; ha dirigido las excavaciones arqueológicas en la villa romana de La Quintilla (Lorca), Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz) y Teatro Romano de Cartagena, desde 1988 hasta la actualidad, entre otros trabajos. Autor de más de cien artículos, comunicaciones y ponencias a congresos, publicados en España, Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos, entre su veintena de libros (y otra veintena como coautor) destacan 'La ciudad romana de Carthago Nova' (1989), 'Itinerarios arqueológicos de la Región de Murcia' (1993) (con M. Ros) y 'Teatro romano de Cartagena' (con R. Moneo), Madrid, 2009. Fundador y director de la revista Cuadernos de Arquitectura Romana, y del Aula de Arqueología Subacuática, recientemente ha coeditado junto a L. Abad Casal y S. Keay, el volumen colectivo, 'Early Roman Town in Hispania Tarraconensis', dentro de la serie de monografías del Journal of Roman Archaeology, vol. 62, Michigan, 2006.